

## **ALGUNOS ELEMENTOS ESENCIALES PARA COMPRENDER LA FORMACIÓN DEL CANON DE LA BIBLIA**

Jean-Louis Ska, sj  
Pontificio Istituto Biblico (Roma)  
ska@biblico.it

*Resumen:* Las discusiones sobre la formación del canon bíblico han experimentado un renovado interés en los últimos años. Los descubrimientos de Qumrán, por ejemplo, revelaron la existencia de nuevas formas de literatura bíblica y otros posibles “cánones” o bibliotecas de libros inspirados. Avances en otros sectores de investigación que han influido en los debates en este campo son los estudios sobre técnicas y materiales de escritura (papiros, pergaminos, códigos), sobre la formación y catalogación de bibliotecas y sobre los “cánones literarios” en el mundo helenístico. En cada uno de estos campos, los eruditos han creído ver elementos esenciales en la formación del canon bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento. En esta contribución, nos proponemos examinar algunos de estos elementos, en particular aquellos más externos como, por ejemplo, el papel del emperador Constantino y la influencia del programa educativo helenístico, la *paideia*, en el mundo cristiano y en las discusiones sobre el canon bíblico. Nuestro estudio no puede ser exhaustivo, por supuesto, pero esperamos responder a algunas preguntas básicas sobre el origen del canon cristiano en el contexto cultural del Mediterráneo en los siglos IV y V.

*Palabras clave:* Canon. Biblia. AT. NT. Formación del canon.

### **Some Essential Elements for Understanding the Formation of the Canon of the Bible**

*Abstract:* Discussions about the formation of the biblical canon have experienced renewed interest in recent years. The Qumran discoveries, for example, revealed the existence of other forms of biblical literature and, perhaps, other “canons” or libraries of inspired books. Other fields of research that have influenced the debates in this field are studies on writing techniques (papyri, scrolls, codes), on the for-

mation of libraries, or on library catalogues and “literary canons” in the Hellenistic world. In each of these fields, scholars have seen or wanted to see essential elements in the formation of the biblical canon of the Old and New Testament. In this contribution of ours, we would like to examine some of these elements, in particular more material elements, for example, the role of the emperor Constantine and the influence of the Hellenistic educational programme, the *paideia*, in the Christian world and in the discussions about the biblical canon. Our study cannot be exhaustive, of course, but we hope to answer some basic questions about the origin of the Christian canon in the cultural context of the Mediterranean in the fourth and fifth centuries.

*Keywords:* Canon. Bible. OT. NT. Formation of the canon.

## 1. Las discusiones entre hebreos y cristianos

Según varios especialistas, el canon del Nuevo Testamento fue fijado durante el siglo IV o V d. C. Lo mismo se puede decir del canon hebreo, especialmente si se mantiene una distinción entre “libros inspirados” y “libros canónicos”<sup>1</sup>. Un libro inspirado es una escritura autorizada que ha demostrado ser esencial para definir la identidad de una comunidad religiosa y que juega un papel importante en la existencia de esa comunidad. Estos libros son reconocidos y venerados dentro de las comunidades, se utilizan en la enseñanza, en la liturgia y, en algunas ocasiones, en la administración de la justicia y en las deliberaciones antes de tomar decisiones importantes.

El canon, por otro lado, supone una lista de libros inspirados con exclusión de otros. Excluir algunos libros de la lista no significa que tengan un valor menor. Algunos libros excluidos pueden ser contados entre los escritos “inspirados” por algunos grupos. La exclusión es, sin embargo, un elemento esencial del canon una característica del mismo es que está definitivamente cerrado<sup>2</sup>.

Durante mucho tiempo, judíos y cristianos tuvieron libros inspirados, pero sin que se pudiera decir que el canon ya estaba fijado definitivamente. Hubo discusiones sobre algunos libros. Los rabinos, por ejemplo, discutieron durante mucho tiempo sobre la inspiración de Proverbios, Qohélet, Es-

---

<sup>1</sup> Entre las obras recientes más importantes en el campo, incluimos AUWERS – DE JONGE (eds.), *The Biblical Canons*; McDONALD – SANDERS (eds.), *Canon*; CARR, *Formation*; LIM, *Formation*; McDONALD, *Formation*. 2 vols.; COLLINS – EVANS – McDONALD, *Ancient Jewish*. Cada uno de estos libros contiene una amplia bibliografía.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, ULRICH, “Notion”, 21-35; STORDALEN, “Canon”, 15-33.

ter y el Cantar de los Cantares (Baba Bathra 14b). Como es sabido, los samaritanos y saduceos consideraban solo el Pentateuco como textos inspirados. La comunidad de Qumrán, según algunos especialistas, no tenía un canon definitivamente fijado, pero se puede pensar que algunos textos como el Rollo del Templo o la Regla de la Comunidad formaban parte de los libros considerados inspirados e imprescindibles para este grupo. Entre los cristianos, hubo mucha discusión sobre el valor del Libro del Apocalipsis y, en menor medida, sobre la Segunda y Tercera Carta de San Juan y la Carta a los Hebreos.

Con toda probabilidad, las discusiones entre judíos y cristianos han contribuido en parte a definir con mayor precisión qué libros deben ser considerados inspirados y cuáles no y, por lo tanto, a fijar sus respectivos cánones. Hay tres elementos importantes que podemos mencionar en este contexto.

En primer lugar, las comunidades cristianas, comenzando con los viajes y la predicación de San Pablo, se multiplicaron especialmente en el mundo de habla griega. Por esta razón, usaron como Escritura no la Biblia hebrea, sino la traducción griega de la Septuaginta o Setenta (LXX)<sup>3</sup>. Además, adoptaron el griego como “lengua franca” y decidieron utilizar esta misma lengua en la redacción definitiva de los escritos cristianos<sup>4</sup>. Las cartas de Pablo y los evangelios también fueron escritos en griego, como el resto de los libros que ahora encontramos en el Nuevo Testamento. La elección del idioma fue probablemente el resultado de un largo proceso más que de una decisión puntual. La mayoría de los cristianos hablaban griego y, después del 70 d. C. las comunidades de habla hebrea o aramea se dispersaron y perdieron su influencia. El uso de la LXX en lugar de la Biblia hebrea fue objeto de mucha discusión y, sobre todo, fue una reacción a la decisión de las comunidades judías de renunciar al uso de la traducción griega para volver cada vez más exclusivamente a la Biblia hebrea. Además, los judíos crearon otras traducciones griegas, más fieles al hebreo original, como las de Áquila, Símaco y Teodoción<sup>5</sup>. Esto también llevó a la exclusión del canon hebreo de algunos libros transmitidos solo en griego, por ejemplo, al-

---

<sup>3</sup> Sobre la Setenta, véanse sobre todo FERNÁNDEZ, *Introducción*; ID., *Septuaginta*; AUSLOOS - LEMMELIJN - TREBOLLE BARRERA (eds.), *Translating*; KREUZER, *Bible*; AITKEN, *T&T Clark Companion*; BONS - CANDIDO - SCIALABBA (eds.), *La Settanta*; KREUZER (ed.), *Introduction*.

<sup>4</sup> Sobre el influjo de la cultura griega en el Próximo Oriente Antiguo, véase McDONALD, *Formation. I*, 190-200.

<sup>5</sup> Sobre estas traducciones, véanse McDONALD, *Formation. I*, 219-221 y sobre todo FERNÁNDEZ, *Introducción*. Cf. también COX, *Aquila*.

gunas partes de Ester y Daniel, el libro de Baruc, los libros de Tobit y Judith, 1-2 Macabeos, Sirácida y el libro de la Sabiduría. Sirácida, que había sido escrito y transmitido durante mucho tiempo en hebreo, fue excluido, probablemente porque era ampliamente utilizado por los cristianos y, sobre todo, porque era muy tardío.

En segundo lugar, los cristianos agregaron a lo que se volvería el Antiguo Testamento una serie de libros que gradualmente formarían lo que posteriormente sería llamado “Nuevo Testamento”. Muchos factores contribuyeron a la formación del mismo. Entre ellos, podemos mencionar las discusiones entre diferentes grupos y tendencias dentro de las primeras comunidades cristianas. Rápidamente se hizo necesario definir mejor la identidad cristiana y, por esta razón, hacer la lista de libros que podrían permitir definir la *regula fidei*, la verdadera fe cristiana con exclusión de las tendencias heréticas y, por lo tanto, de los escritos heréticos<sup>6</sup>.

En tercer lugar, los cristianos estaban divididos sobre la actitud que había que tomar respecto a los libros rechazados por la sinagoga<sup>7</sup>. El razonamiento era simple: ya que los cristianos se consideraban a sí mismos como los herederos de los judíos, y a Jesús de Nazaret como el cumplimiento de las escrituras judías, los cristianos no podían considerar como escrituras inspiradas los libros que los propios judíos rechazan como no inspirados. Jesús de Nazaret no podía cumplir las Escrituras que su propio pueblo rechazaba. Esta era la opinión de algunos padres de la Iglesia oriental, como Atanasio, Cirilo de Jerusalén y Gregorio Nacianceno y, en Occidente, Hilario, Rufino y Jerónimo. El movimiento decisivo vino de la iglesia africana, dirigida por Agustín de Hipona. Dos sínodos, el de Hipona en 393 y el de Cartago en 397, decidieron integrar en la Biblia cristiana los libros presentes solo en la traducción de los LXX<sup>8</sup>. La razón principal de esta decisión fue la controversia contra los maniqueos que rechazaban el Antiguo Testamento en su totalidad. Los cristianos, por lo tanto, mostraron su oposición a dicha propuesta aceptando la integridad de los libros del Antiguo Testamento. Encontramos una

---

<sup>6</sup> Véase, sobre esto argumento, McDONALD, *Formation. II*, 141-164: “[...] the responses of the second-century churches to these divergences [the heretical tendencies of Marcion, the Gnostics and the Montanists] from the acknowledged apostolic traditions in the churches was to argue against these challenges with the church’s canon of faith (*regula fidei*), that is, the sacred traditions and proclamations of the church that had been handed down in the churches by their bishops from the beginning both orally and in Christian writings” (164). Según McDonald, no se habla de canon en el sentido estricto antes del siglo IV d. C. Véase también NORELLI, *Markion*.

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, HENGEL, *Septuagint*.

<sup>8</sup> McDONALD, *Formation. II*, 316-319.

confirmación de esto en *De Doctrina Christiana* de Agustín (2: 8, 12). Pero para esto hay que esperar a finales de siglo IV, mucho más allá de la conversión de Constantino. Ahora, Constantino jugó un papel importante en la formación del canon, aunque de manera indirecta.

## 2. El papel del emperador Constantino<sup>9</sup>

Constantino en el famoso edicto de Milán del 313 permitió a los cristianos vivir libremente de acuerdo con su fe. Además, el emperador se mostró muy favorable a los cristianos. Por ejemplo, el historiador Eusebio de Cesárea refiere que el emperador, cuando decidió en 330 construir una nueva capital en Oriente, Constantinopla, pidió al propio Eusebio que le proporcionara cincuenta copias de las escrituras cristianas para las nuevas iglesias de la ciudad.

### Las cincuenta copias de la Biblia ordenadas por el emperador<sup>10</sup>

Hay una serie de problemas con estos cincuenta ejemplares. No sabemos qué libros exactamente contenían, cuál fue el uso a que fueron destinados, o, incluso, si todos eran iguales. En primer lugar, no se dice si eran meramente leccionarios para uso litúrgico o biblias completas, con el Antiguo y Nuevo Testamento. Quizás solo contenían el Nuevo Testamento. Acerca de su función, carta contiene una frase que se presta a más de una interpretación: *tèn jrêsin tō(i) tēs ekklēsiās lōgō(i)* – “[sabes que las copias son realmente necesarias] para el uso *tō(i) lōgō(i)* de la iglesia”. La palabra *lógos* puede tener varios significados: “palabra”, “discurso”, “explicación”, “mensaje”, “educación”, “enseñanza”, “relato”. Algunos traductores eligen la palabra “educación”, “enseñanza”, otros “lectura”. En cualquier caso, se refiere a una forma de expresión por medio de la lengua y, por lo tanto, se puede pensar en la lectura pública o también en la educación y, quizás, en ambas.

---

<sup>9</sup> Véase, entre otros, McDONALD, *Formation. II*, 90-95. Cf. también, PAPANIKOLAOU – DEMACOPOULOS, *Christianity*. DUNGAN, *Bible*, ha sido criticado por McDONALD, *Formation. II*, 94 n. 71, porque exagera el papel de Constantino. El emperador nunca determinó el canon bíblico.

<sup>10</sup> Véase McDONALD, *Formation. II*, 95-98.

Más concretamente, las copias podrían haberse utilizado para la lectura litúrgica y, en otras ocasiones, para la catequesis. En ese sentido, podemos extraer algunas aclaraciones de los comentarios sobre las Escrituras que los Padres de la Iglesia nos legaron. De hecho, de ello dan testimonio del uso de las Escrituras en estos tiempos. Son contemporáneamente proclamación, predicación, catequesis, reflexión y exégesis. Por lo tanto, es razonable pensar que la palabra *lógos* tiene este mismo significado en el contexto de la carta de Constantino. Las copias debían servir para la proclamación y el comentario de las Escrituras en las iglesias de Constantinopla, es decir, para proveer la base para homilías y comentarios sobre las Escrituras como los de Juan Crisóstomo, por ejemplo, que fue patriarca de Constantinopla (345-407) y que probablemente tuvo la oportunidad de usar algunas de las copias ordenadas por el emperador. Los comentarios siguen el texto bíblico, capítulo por capítulo y, ocasionalmente, verso por verso. Podemos suponer que las copias de la Biblia utilizadas por los Padres de la Iglesia, y por Crisóstomo en particular, contenían textos completos y no solo antologías u selecciones de textos. Por lo tanto, las copias ordenadas por Constantino probablemente también contenían todos los libros considerados canónicos en ese momento. Sigue siendo objeto de debate la composición del canon en la época de Constantino. Eusebio, por ejemplo, no proporciona ninguna lista completa, pero de vez en cuando habla de “libros en disputa”. Entre estos libros, menciona, en el Nuevo Testamento, el libro de Apocalipsis, la segunda y tercera cartas de Juan, las dos cartas de Pedro, la carta de Santiago y la carta a los Hebreos. En cuanto al Antiguo Testamento, su posición no siempre es explícita, sin embargo, al igual que su maestro Orígenes, utiliza la Septuaginta y, por lo tanto, también los llamados deuterocanónicos, aunque no los menciona a menudo.

La carta de Constantino no habla para nada de los libros que deberían ser incluidos en los cincuenta ejemplares de la Biblia. Podemos deducir, sin embargo, que esto no planteaba un problema puesto que Eusebio tenía que saber exactamente qué libros formaban parte del canon. Además, esto significa que no hubo mucha discusión al respecto, o que el emperador confió ciegamente en el juicio de Eusebio. Había un cierto consenso en ese momento que era suficiente para permitir que se proporcionaran cincuenta copias sin especificar más su contenido. Finalmente, es muy probable que las copias pedidas por Constantino gozaran de cierto prestigio y que fueran usadas como modelos para otras copias de la Biblia utilizadas en el resto del Imperio Romano. El sello imperial era el equivalente de un *imprimatur* moderno, y las copias aprobadas debían ser consideradas como ejemplares oficiales de la Biblia en la Iglesia. No sabemos nada acerca de estas Biblias

y solo se hacen hipótesis acerca de ellas. Algunos piensan que el *Codex Vaticanus* y el *Codex Sinaiticus* formaban parte de las cincuenta copias. Pero no tenemos pruebas para afirmar con certeza que este sea el caso<sup>11</sup>.

Vale la pena mencionar una última cosa. El emperador asegura a Eusebio que el gasto correrá a cargo del tesoro imperial. Esto significa que los cristianos de repente tenían suficientes medios para producir Biblias, y esas de gran calidad. Este hecho puede explicar por qué los manuscritos más antiguos de la Biblia en griego que poseemos datan del siglo IV. Antes de esta fecha, tenemos fragmentos, pero no manuscritos completos. Los *primeros códices* que poseemos son, de hecho, el *códice Vaticanus* y el *códice Sinaiticus*.

Podemos sacar algunas conclusiones importantes de las lecturas de Eusebio<sup>12</sup>. (1) Había un cierto consenso sobre el canon bíblico que era compartido por una gran mayoría de cristianos. (2) La autoridad del emperador fue probablemente un elemento clave en la constitución progresiva del canon bíblico en el mundo cristiano y en todo el Imperio Romano<sup>13</sup>. (3) Los fondos del tesoro imperial permiten comprender por qué fue posible copiar códices preciosos, en materiales caros y resistentes. Esto puede explicar también por qué los manuscritos completos más antiguos se remontan a esa época<sup>14</sup>. (4) Finalmente, el uso del *códice* implica una decisión sobre los libros que deben incluirse o excluirse<sup>15</sup>. Pero, como dice McDonald, “There are no manuscripts dating before or during the fourth century that contain *all of the books of the NT and only those books*” (cursiva original)<sup>16</sup>.

---

<sup>11</sup> Véase SKEAT, “Codex”, 583-625. Para una crítica, véase BOGAERT, “Origines”, 153-176.

<sup>12</sup> Véase las conclusiones de McDONALD, *Formation. II*, 98-100: “Eusebius was instrumental in setting forth an early catalogue or list of sacred scriptures collections in the churches and may be the first or second church father to produce canon catalogues or lists of the church’s sacred Scriptures. If not him, then perhaps Origen before him [...]” (99). Sobre esta cuestión, véase también, VAN DEN TOORN, “Catalogue”, 5-15 (con bibliografía).

<sup>13</sup> McDONALD, *Formation. II*, 100: “Constantine played an important role in the churches’ agreement on the broad outlines of the biblical canon through his many actions promoting unity and uniformity in the churches and asking Eusebius to produce fifty copies of those Scriptures”.

<sup>14</sup> “Before the time of Constantine, there is no record of a complete Bible with both OT and NT” (McDONALD, *Formation. II*, 227).

<sup>15</sup> Para más informaciones sobre este aspecto, véase McDONALD, *Formation. II*, 224-229 (“The Use of the Codex”). Cf. también GAMBLE, *Books*; PORTER, *We*.

<sup>16</sup> McDONALD, *Formation. II*, 229.

### 3. La *paideia* helenística y el mundo bíblico<sup>17</sup>

El mundo griego y helenístico había desarrollado una ideal cultural para unificar las diferentes partes del imperio conquistado por Alejandro Magno. De esta manera, los griegos se mostraron diferentes de los egipcios, asirios, babilonios y persas. Consideraban que un poder político fuerte, una administración centralizada y efectiva, y un ejército poderoso no eran suficientes para garantizar la estabilidad y la prosperidad de un vasto imperio. La fuerza no era suficiente, también necesitaban un elemento diferente, un espíritu común. Por esta razón, los griegos pensaron bien en difundir una cultura ofreciendo una formación intelectual y moral común a todos los ciudadanos en las diferentes partes del mundo que gobernaban. Este ideal se llama *paideia*, una palabra que generalmente se traduce como “educación”, de la palabra griega *pais*, que significa “hijo”, “joven”, “niño” y de la que también deriva el término “pedagogía”. *Paideia*, sin embargo, tiene un significado al mismo tiempo más amplio y más preciso que “educación”. Según los grandes especialistas en la materia, Werner Jaeger y Henri-Irénéé Marrou, la *paideia clásica* es un ideal de formación global de la persona humana para convertirse en un ciudadano perfectamente integrado en la sociedad<sup>18</sup>. No es una formación individual, para preparar a los jóvenes a enfrentar la vida, para encontrar un trabajo y para vivir felices en este mundo. La *paideia* clásica apunta a una formación global para que el joven corresponda en la medida de lo posible a un ideal, el del ciudadano perfecto, al servicio de la ciudad y del bien común, en armonía con el universo. Es una formación humana completa, es decir, moral, cultural y civil. Por esta razón, no es solo una formación intelectual y literaria. *Paideia* tiene un propósito más amplio, y pretende inculcar en el joven las virtudes de una ética personal y social. En pocas palabras, *paideia* tiene la intención de preparar a los futuros ciudadanos para vivir en armonía consigo mismos, con la sociedad y con el mundo. El ideal de *paideia* ya está presente en las epopeyas de Homero, pero será desarrollado de manera sistemática por Platón e Isócrates<sup>19</sup>.

*Paideia* tiene un segundo significado que designa el contenido de la educación, es decir, la cultura general, el objetivo a alcanzar en la formación personal. Este segundo significado es, de hecho, el verdadero significado

<sup>17</sup> Véanse, por ejemplo, RIGHI (ed.), *Educazione*; ZURAWSKI – BOCCACCINI (eds.), *Second*.

<sup>18</sup> Los autores principales son JAEGER, *Paideia*; ID., *Christianity*; MARROU, *Histoire*.

<sup>19</sup> Véase MARROU, *Historia*, 88-125, sobre el papel central de Platón y Isócrates en la *paideia* griega.



de la palabra. *Paideia*, por lo tanto, no es exactamente un medio utilizado para llegar a un objetivo, es la finalidad misma que se pretende alcanzar. Por esta razón, los romanos tradujeron el término con *humanitas* – “humanidad”, “humanismo”<sup>20</sup>. En este sentido, la *paideia* es un proceso nunca completado, un ideal de vida, una formación continua de la persona. Como se mencionó, esta capacitación tiene un lado teórico, pero el lado práctico es el más importante.

### 3.1. Paideia griega, biblia hebrea y cristiana

Como sabemos, la tierra de Israel fue conquistada por los ejércitos de Alejandro Magno alrededor de 332 antes de Cristo y es a partir de este momento que el pueblo de Israel entró en contacto con la cultura griega. No es posible analizar en este breve estudio las consecuencias de la influencia griega y helenística en el pueblo de Israel<sup>21</sup>. Las reacciones fueron diferentes y podemos identificar las huellas de las mismas en diferentes escritos, especialmente en Qohélet (Eclesiastés), Sirácida (Eclesiástico) y el libro de la Sabiduría<sup>22</sup>. Varios autores han notado la influencia de la literatura griega en cuentos tardíos como Tobit y Judith<sup>23</sup>. Nuestro objetivo, sin embargo, es estudiar la influencia de la *paideia* helenística en la formación del canon bíblico. Hasta ahora no hay muchos estudios que se ocupen del tema. Sin embargo, tenemos buenas razones para pensar que los judíos primero y los cristianos después de ellos tomaron prestados diferentes elementos de la *paideia* griega para desarrollar un ideal educativo similar. El libro del Sirácida, por ejemplo, se presenta –según varios exégetas– como un manual puesto a disposición de los jóvenes judíos para formarlos de acuerdo con los principios básicos de la fe de Israel. Sin entrar en detalles, Sirácida contiene varios elementos de conocimiento humanístico y, de alguna manera científico, junto con la formación moral. Importante para nuestro tema es la forma en que Sirácida traza la historia de su pueblo, en la Alabanza de los Padres (Si 44–50) para ofrecer a sus lectores lecciones para meditar y

---

<sup>20</sup> MARROU, *Historia*, 134: “Y es digno de señalarse que Varrón y Cicerón, cuando deban traducir *paideia* escogerán, en latín, la palabra *humanitas*”.

<sup>21</sup> Véase, por ejemplo, Louis H. FELDMAN, *Studies*; ID., *Judaism*.

<sup>22</sup> Para una primera introducción, véanse, por ejemplo, MORLA ASENSIO, *Libros sapienciales*; MAZZINGHI, *Pentateuco*; GILBERT, *Livres sapientiaux*.

<sup>23</sup> Véanse L. WILLS, *Judith*; JACOBS, *Prose*.

modelos para imitar<sup>24</sup>. Sirácida lee o relee la historia de su pueblo de una manera muy similar a la de la *paideia* griega. No quiere solo informar sobre el pasado, sino quiere ante todo formar a la juventud de su pueblo en un ideal, el vivido por las grandes personalidades de su pueblo. Podríamos decir que la historia es, para el Sirácida “escuela de vida” exactamente como para Cicerón que habló de la misma como un “maestro de vida”<sup>25</sup>.

En el mismo sentido, el Libro de la Sabiduría contiene, además de una presentación de los elementos de la Sabiduría de Israel (Sb 1–5) y una alabanza de la Sabiduría misma (Sb 6–9), una meditación sobre la historia que destaca la obra de la Sabiduría en la historia del pueblo, más concretamente en la historia del Éxodo (Sb 10–19)<sup>26</sup>. Sin embargo, Sirácida es más interesante desde nuestro punto de vista. Varios autores han visto en Si 44–50 un testimonio de la existencia de un primer canon bíblico o, al menos, de una “biblioteca” bíblica<sup>27</sup>. Nosotros proponemos considerar este elemento desde otra perspectiva, a saber, que el programa educativo de Sirácida ha contribuido positivamente a la formación de un corpus de libros para la educación de su pueblo. El autor ha despertado y alimentado el deseo de educarse a partir de las lecciones dadas por los acontecimientos y los grandes personajes del pasado. En este sentido, el ideal de la *paideia*, asimilado e integrado por el Sirácida, se convierte en un factor importante en la constitución de un corpus literario que se formará la Biblia. Las Escrituras adquieren un propósito educativo porque sirven para moldear la conciencia colectiva y el comportamiento en primer lugar del pueblo elegido y, más tarde, de la comunidad cristiana.

### 3.2. Paideia griega y proyecto cultural de los Padres de la Iglesia<sup>28</sup>

El anterior es un factor entre otros, pero tiene su importancia, como atestiguan los Padres de la Iglesia. Un primer escrito que va en esta direc-

---

<sup>24</sup> Sobre la Alabanza de los Padres en el Sirácida, véase, entre otros, GOSHEN-GOTTSTEIN, “Praise”, 235-267.

<sup>25</sup> Cicerón, *De oratore* II, 9, 36: “Historia... testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae”.

<sup>26</sup> Cf. GLICKSMAN, *Wisdom*.

<sup>27</sup> Sobre el Sirácida y el canon, véase el artículo de Goshen-Gottstein citado en la nota 24.

<sup>28</sup> Véase el libro fundamental de JAEGER, *Early Christianity*. Citamos la versión española: *Cristianismo primitivo*.

ción, es el de *Los hechos de Felipe*, escrito apócrifo descrito de la siguiente manera por Werner Jaeger<sup>29</sup>:

Un escritor cristiano posterior [a los *Hechos de los Apóstoles*], el autor de los *Hechos de Felipe*, interpretó la intención de los *Hechos* en la misma forma: imitando los *Hechos de los apóstoles* canónico, hace que su protagonista llegue a Atenas, como San Pablo, y hable ante el mismo tipo de auditorio sobre el mismo asunto. Hace decir al apóstol Felipe: "He venido a Atenas a fin de revelaros la *paideia* de Cristo". Esta era, en verdad, lo que quería hacer el autor de nuestros *Hechos*. Al llamar "*paideia* de Cristo" al cristianismo, el imitador destaca la intención del apóstol de hacer aparecer el cristianismo como una continuación de la *paideia* griega clásica, lo que haría que su aceptación fuese lógica para quienes poseían la antigua. A la vez, implica que la *paideia* clásica está siendo superada, pues Cristo es el centro de una cultura nueva. Así la *paideia* antigua se convierte en su instrumento.

Werner Jaeger insiste en un punto esencial: el mundo cristiano se apropia del ideal griego de *paideia* y hace de su mensaje un programa similar de educación. El cristianismo tiene, como la *paideia* griega clásica, un proyecto cultural global para la persona y para la sociedad. ¿Cuál es la función de las Escrituras en este programa?

No tengo la intención de hacer una lista completa y exhaustiva de los Padres de la Iglesia que usaron las Escrituras con un propósito educativo. El tema ha sido estudiado por varios autores, uno de los más influyentes siendo Werner Jaeger, ya mencionado anteriormente, en su folleto titulado *Cristianismo primitivo y Paideia griega*<sup>30</sup>. Me limitaré a algunos ejemplos más claros y convincentes.

### 3.2.1. Orígenes de Alejandría (184-254)<sup>31</sup>

La personalidad más importante es con toda probabilidad Orígenes de Alejandría (184-254 d. C.), quien comentó una larga serie de libros bíblicos y escribió, además, un folleto sobre la interpretación de la Escritura (*Peri arjōn – De Principiis – “Acerca de los principios”*) y una obra *magna* sobre el texto bíblico y las versiones griegas, la *Hexapla*. Es al mismo tiempo el padre de la exégesis antigua, de la hermenéutica bíblica e incluso de

<sup>29</sup> JAEGER, *Paideia*, 24-25 que cita *Hechos de Felipe*, 8.3. Para una edición del texto, véanse BOVON –BOUVIER –AMSLER, *Actes*; MATTHEWS, *Philip*.

<sup>30</sup> Cf. nota 28.

<sup>31</sup> Sobre Orígenes, véase sobre todo H. CROUZEL, *Origène*. Véanse también HERNÁNDEZ, "Sentido divino", 363-373; RAMELLI, "Exegesis", 13-58.

la crítica textual. En cuanto a nuestro tema, hay que decir, por supuesto, que Orígenes fue uno de los primeros en proporcionar una lista de libros inspirados del Antiguo y Nuevo Testamento<sup>32</sup>. Más importante, sin embargo, es su intervención decisiva para defender las Escrituras contra la crítica de los autores no cristianos. De esta manera, Orígenes logró integrar las Escrituras en un programa de educación cristiana, una *paideia* cristiana que no tenía nada que envidiar al programa griego clásico.

Este último era por excelencia la lectura y el estudio de Homero. Pero, Homero también fue criticado por los humanistas griegos, desde Platón, porque pinta a los dioses de una manera demasiado antropomórfica, es decir, mitológica, y porque sus héroes rara vez son paradigmas de virtud. El mundo literario griego, sin embargo, había logrado “salvar” a Homero gracias a una lectura “alegórica” que obtenía, detrás del lenguaje mitológico o heroico, un mensaje más espiritual y aceptable. Orígenes, siguiendo a Filón de Alejandría (c. 20 a. C.-c. 45 a. C.), aplicó sistemáticamente los mismos principios interpretativos a los textos bíblicos, especialmente en su lectura de los textos del Antiguo Testamento. Con palabra de Werner Jaeger<sup>33</sup>:

[...] los alejandrinos deseaban poner al Antiguo Testamento a salvo de los críticos radicales que lo rechazaban y querían deshacerse de ellos; lo consiguieron, dentro de la teología de Orígenes distinguiendo entre un significado literal, uno histórico y uno espiritual de los textos.

De esta manera, Orígenes ayudó a crear un programa de cultura cristiana basado en la lectura, meditación e interpretación de la Biblia. En pocas palabras, podemos decir que hoy leemos la Biblia en gran parte porque Orígenes y algunos otros Padres de la Iglesia lograron integrarla en un proyecto cultural, el de la *paideia cristiana*, un proyecto del mismo tipo y del mismo nivel que la *paideia* griega. Doy otra vez la palabra Werner Jaeger<sup>34</sup>:

Así, pues, Orígenes emprendió la tarea –que duró toda su vida– de traducir la Biblia desde su significado literal al sentido espiritual. Puso así a salvo lo que podemos llamar la *paideia* cristiana y su fundamento bíblico, tal como los estoicos lo habían hecho con la teología de Homero. Comentó casi todos los libros importantes del Antiguo Testamento y gran parte del Nuevo, combinando su teología filosófica con un estudio filológico muy escrupuloso de los textos sagrados, che logró reconstituir en su obra monumental, *Hexapla*.

---

<sup>32</sup> La lista se encuentra en *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, 6.25.2-14. Para más detalles, véase, entre otros, McDONALD, *Formation*, I, 491; *ib.*, 268-269, 281-284 (con bibliografía).

<sup>33</sup> JAEGER, *Cristianismo primitivo*, 72-73.

<sup>34</sup> *Ib.*, 75.

Si surge un canon bíblico, se lo debemos en gran parte a personalidades como Orígenes, que ofrecieron a sus contemporáneos sabrosas lecturas de textos difíciles e impenetrables para el público griego educado. Sobre todo, ayudó a poner las Escrituras en el centro de la educación y la cultura cristianas. La constitución de un canon bíblico debe colocarse en este contexto: era necesario establecer una “biblioteca”, reunir una serie de autores inspirados y reconocidos, proporcionar un catálogo de libros que tomaran el lugar ocupado por Homero, Hesíodo y otros “clásicos” en la *paideia* griega.

### 3.2.2. Agustín de Hipona (354-430 d. C.)<sup>35</sup>

Orígenes tuvo muchos seguidores y su influencia también se extendió al mundo latino. Para hacer un resumen, me contento con señalar solo a un Padre de la Iglesia latina, Agustín de Hipona (354-430 d. C.), que desempeñó en Occidente un papel similar al de Orígenes en Oriente. De hecho, Agustín depende de Orígenes a través de su maestro Ambrosio (339-397 d. C.). En este sentido, la obra que más nos interesa es el folleto titulado *De Doctrina Christiana* (c. 396-397 d. C.)<sup>36</sup>. En ella encontramos, por ejemplo, una lista de libros inspirados (2.8.12-13)<sup>37</sup>. Más importante, sin embargo, es el lugar único que Agustín atribuye a la lectura e interpretación de las Escrituras en la vida cristiana. Para él, toda la doctrina cristiana está contenida en las Escrituras. No habla de ningún otro manual, de ningún otro escrito, de un catecismo o de un tratado de teología. El “libro”, el “manual” de enseñanza es solo la Biblia. Y, por lo tanto, Agustín se dedica por completo a la tarea de interpretar las Escrituras de la manera correcta. Él nunca cuestiona la importancia de las Escrituras o su papel esencial en la educación de la fe. Para Agustín la única pregunta que vale la pena hacerse es cómo leer las Escrituras para deducir de ellas el mensaje esencial, es decir, nutrir la fe e inculcar el comportamiento evangélico. Con este fin, Agustín no duda en utilizar los recursos de la literatura no cristiana, aunque puntualiza que

<sup>35</sup> Sobre el papel de Agustín de Hipona en el mundo de la cultura y de la educación, véase sobre todo MARROU, *Saint Augustin*; ID., *L'ambivalence du temps*.

<sup>36</sup> Para una buena edición, véase MARTÍN (ed.), *San Agustín, De la doctrina cristiana*; SIMONETTI (ed.), *Sant'Agostino*; Aurelio Agustín, *De doctrina christiana*.

<sup>37</sup> McDONALD, *Formation*, I, 494; 2, 365. Corresponde a las listas del Concilio de Hipona y Cartago, que serán tomadas por los concilios de Florencia y Trento.

son menos útiles que los contenidos en la Escritura. Aquí está el pasaje importante (*De Doctrina cristiana* 2.63)<sup>38</sup>:

Así como es mucho menor la riqueza del oro, de la plata y de los vestidos que el pueblo de Israel sacó de Egipto, en comparación de los bienes que después consiguió en Jerusalén, lo que de un modo especial se manifestó en el reinado de Salomón, así también es mucho menor toda la ciencia recogida de los libros paganos, aunque sea útil, si se compara con la ciencia de las Escrituras divinas. Porque todo lo que el hombre hubiese aprendido fuera de ellas, si es nocivo, en ellas se condena; si útil, en ellas se encuentra. Y si cada uno encuentra allí cuanto de útil aprendió en otra parte, con mucha más abundancia encontrará allí lo que de ningún modo se aprende en otro lugar, sino únicamente en la admirable sublimidad y sencillez de las divinas Escrituras. No siendo ya un obstáculo los signos desconocidos para el lector dotado de esta instrucción, manso y humilde de corazón, sometido con suavidad al yugo de Cristo y cargado con peso ligero, fundado y afianzado y formado en la caridad, a quien no puede ya hinchar la ciencia, acérquese a considerar y discutir los signos ambiguos que en las Escrituras se hallan, sobre los cuales me propongo hablar en el libro tercero lo que Dios se digne concederme.

Una de las intenciones más profundas de Agustín aparece claramente en este pasaje: crear un programa educativo cristiano que pueda reemplazar el programa educativo clásico, el programa “pagano” para usar el vocabulario de la época. Agustín no rechaza completamente la cultura grecorromana clásica, sino que la pone enteramente al servicio de la ciencia y la sabiduría cristianas. Da un ejemplo de este tipo de sabiduría en sus obras: utiliza todos los recursos literarios y retóricos de su formación clásica para estudiar y exponer el mensaje bíblico.

En cuanto al canon bíblico, por lo tanto, no es sorprendente que, después de Agustín, la Iglesia cristiana tratara de aprovechar al máximo los recursos de las Escrituras. De ahí la necesidad de definir mejor cuáles eran los libros “inspirados”, es decir, los libros que podían acompañar al cristiano a lo largo de la vida. La *paideia* griega es una empresa de toda la vida, y la *paideia* cristiana tiene el mismo propósito.

---

<sup>38</sup> [https://www.augustinus.it/spagnolo/dottrina\\_cristiana/index2.htm](https://www.augustinus.it/spagnolo/dottrina_cristiana/index2.htm)

#### 4. Los cánones literarios y las bibliotecas en el mundo helenístico

El mundo helenístico produjo una serie de “cánones literarios”, es decir, listas de autores clásicos que tenían dos funciones principales<sup>39</sup>. El primer propósito fue seleccionar autores griegos conocidos por la pureza de su lengua con el fin de defender la lengua griega en un momento en que comenzaba a corromperse porque era hablada por muchos pueblos extranjeros en el imperio conquistado por Alejandro Magno. En segundo lugar, los textos conservados servían a la formación de jóvenes ricos según el programa de la *Paideia*.

Los primeros cánones conocidos de autores griegos clásicos se remontan a dos gramáticos alejandrinos, Aristófanes de Bizancio (alrededor de 257 a. C.-Alejandría, Egipto, 180 a. C.) y Aristarco de Samotracia (Samotracia, c. 216 a. C.-Chipre, 144 a. C.).

Los cánones literarios tuvieron un doble efecto. Por un lado, contribuyeron positivamente a la preservación de los textos enumerados en los cánones. Por otro lado, tuvieron un efecto negativo porque los textos y autores no recogidos en los cánones desaparecieron gradualmente. No se utilizaron y, por lo tanto, ni siquiera se copiaron y transmitieron. Sabemos, por ejemplo, que solo se transmitieron las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides recogidas en los cánones literarios mientras que las demás se perdieron.

No es posible establecer un vínculo directo entre los cánones literarios griegos y los cánones bíblicos<sup>40</sup>. ¿Podemos hablar de influencia directa o debemos hablar de simple imitación? ¿O son fenómenos similares y paralelos? Un elemento podría ayudarnos a arrojar luz sobre la relación entre el mundo griego y el mundo bíblico en el campo de los cánones literarios y a comprender mejor si, cómo y cuándo el mundo helenístico tuvo un cierto impacto en la formación del canon o cánones bíblicos. El lugar para buscar el vínculo entre el mundo bíblico y el mundo helenístico es, con toda probabilidad, Alejandría. Tenemos más de una razón para pensar que

---

<sup>39</sup> Véase, para un resumen de la cuestión, MATIJAŠIĆ, *Shaping*. Véase también NORRELLI (ed.), *Recueils*.

<sup>40</sup> Véase McDONALD, *Formation*, I, 214-218, 218: “[The Alexandrian librarians] produced a canon of writers whose Greek was used as a model for other writers. This is the closest parallel to Scripture canons in Judaism and early Christianity whose scripture canons set forth models adherents were expected to follow”. Véanse, también, SARNA, “Bible”, 816-836; ID., “The Order of the Books”, 410-411; ID., “Ancient Libraries”, 53-66.

el encuentro principal entre los dos mundos tuvo lugar en la ciudad fundada por Alejandro Magno.

Primero, sabemos que Alejandría poseía la biblioteca más grande y famosa de la antigüedad, construida bajo Ptolomeo II Filadelfo (308-246 a. C.). En aquel entonces, contenía entre 490.000 y 700.000 volúmenes (pergaminos) y fue la primera biblioteca de consulta en lugar de conservación. De hecho, otras bibliotecas antiguas tenían como primer propósito salvaguardar documentos preciosos, y no debemos olvidar que en la antigüedad todos los libros eran libros preciosos. Además, fue en Alejandría donde se compiló uno de los primeros catálogos bibliográficos de la historia, la obra de Calímaco (c. 310 a. C.-c. 240 a. C.). En griego, sin embargo, estos catálogos se llaman *πίνακες* y no *κάνόνες*.

Ahora bien, la Biblia fue traducida al griego precisamente en Alejandría y, leemos en la carta de Aristeas explicando el origen de la llamada *Septuaginta* o Setenta (LXX) que la traducción había sido solicitada por el fundador y jefe de la mencionada biblioteca de Alejandría, Demetrio Falereus (345 a. C.-282 a. C. aproximadamente)<sup>41</sup>. Demetrio recurrió al gobernante de la época, con toda probabilidad Ptolomeo II Filadelfo, creador y mecenas de la biblioteca, para proponerle añadir este documento a sus colecciones de libros. Ciertamente es difícil verificar la veracidad de tal declaración. Podemos considerar, sin embargo, que la Carta de Aristeas supone o incluso crea, un vínculo entre la traducción de la Biblia al griego, la *Septuaginta* y la biblioteca de Alejandría. En pocas palabras, la Biblia en traducción griega, aspira a ser parte del inmenso conocimiento del mundo helenístico<sup>42</sup>.

Además, los traductores ciertamente tuvieron que decidir qué libros incluir en su trabajo y, por lo tanto, los Setenta atestiguan una cierta elección entre libros según criterios poco conocidos por nosotros. Podemos solo suponer que habrían tenido libros distinguidos, considerados como inspirados y esenciales, junto con otros de menor prestigio. Una elección que se acerca a la constitución de un “canon literario” similar a los cánones literarios griegos, pero basado en criterios que no son lingüísticos o literarios, sino más teológicos. En palabras más simples, los libros elegidos debían representar la tradición más auténtica de la fe de Israel.

En segundo lugar, tenemos buenas razones para pensar que los jóvenes judíos de Alejandría, especialmente los hijos de familias ricas, se beneficiaron de la educación helenística. El ejemplo más claro es sin duda Filón

<sup>41</sup> Cf. N. COLLINS, *The Library*; VELTRI, *Libraries*.

<sup>42</sup> Para una edición reciente, véase WRIGHT, *The Letter of Aristeas*. Cf. WRIGHT, “Greek Paideia”, 93-112.



de Alejandría (20 a. C. *circa*-45 d. C. *circa*)<sup>43</sup>. El nieto de Jesús ben Sira también forma parte de este mundo culto y lo demuestra en el prólogo que escribe para la traducción de la obra escrita por su abuelo<sup>44</sup>. Los judíos educados de Alejandría debían, por lo tanto, también haber sabido de la existencia de cánones literarios griegos. Es fácil imaginar que intentarían emular el mundo griego y, por lo tanto, proponer a las generaciones más jóvenes un “canon literario” para su formación; una serie de libros capaces de consolidar su identidad cultural en un mundo culturalmente superior. Se trataba al mismo tiempo de proporcionar un programa de educación similar al helenístico y, de educar a los jóvenes en la tradición más pura del pueblo judío. La traducción de la *Septuaginta*, probablemente, también tenía este propósito: mantener viva la tradición bíblica en un mundo judío helenizado. Como se ha visto antes, encontramos rastros de este proyecto en Sirácida, en el libro de la Sabiduría y, sobre todo, en Filón de Alejandría. Los judíos de Alejandría podían estar orgullosos de su tradición cultural frente al mundo helenístico. También poseían una serie de libros antiguos ricos en enseñanzas, similares a las obras de los cánones literarios helenísticos<sup>45</sup>.

En tercer lugar, y con esto nos movemos del mundo judío al mundo cristiano, encontramos listas de libros bíblicos “canónicos” en Orígenes, Eusebio y Atanasio. El primero y el tercero son alejandrinos, y el segundo estaba en estrecho contacto con Alejandría. Podemos pensar, sin arriesgarnos demasiado a cometer errores, que los tres autores trataron de definir con mayor precisión qué libros podrían ayudar a preservar la pureza de la fe y a transmitir mejor los elementos esenciales de la cultura cristiana, así como los cánones literarios griegos fueron diseñados para defender la pureza de la lengua y lo mejor de la cultura de la antigua Grecia. El problema, para los cristianos, no era preservar la pureza del lenguaje, sino la pureza de la fe, la “regula fidei”. No se trataba de transmitir tesoros de la propia cultura literaria, sino más bien de preservar el tesoro más auténtico de la propia tradición religiosa. Atanasio, por ejemplo, distingue claramente entre los libros “canónicos” y otros, escritos por personas que “han desviado [a los ignorantes y sencillos] por malos pensamientos con respecto a la fe correcta y recta establecida en toda verdad en la presencia de Dios”<sup>46</sup>. Los otros li-

<sup>43</sup> Véase, entre otros, S. ADAMS, “Philo’s Questions and the Adaptation”, 167-184.

<sup>44</sup> Véase BORCHARDT, “Prologue of Sirach”, 64-71.

<sup>45</sup> Cf. ZURAWSKI, “From Musar to Paideia”, 527-550; ID., “Mosaic Paideia”, 480-505; ID., “Paideia”, 195-214; UEBERSCHAER, “Jewish Education”, 29-46, y otros artículos en el mismo volumen.

<sup>46</sup> Atanasio, *Cartas festales*, 39, 1.

bros, llamados “apócrifos” Atanasio, deben ser rechazados: “Pero son una invención de los herejes, que los escriben cuando lo desean, otorgándoles su aprobación y asignándoles una fecha, para que, usándolos como escritos antiguos, puedan encontrar ocasión para desviar lo simple”<sup>47</sup>. La distinción introducida por Atanasio es muy clara y corresponde a la distinción de los gramáticos griegos entre obras de estilo griego puro y obras escritas en un griego corrupto.

Podemos volver por un momento a Orígenes, que ciertamente conocía bien el trabajo de los gramáticos griegos. Prueba de ello es su famosa *Hexapla* que utiliza símbolos diacríticos típicos de sus colegas de Alejandría, en particular el obelo (para huecos correctivos o cancelaciones) y el asterisco (para adiciones correctivas)<sup>48</sup>. Dichos símbolos fueron utilizados por los famosos gramáticos, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia, en sus ediciones críticas de Homero<sup>49</sup>. No es difícil imaginar que Orígenes quisiera imitar y emular a sus colegas alejandrinos para proporcionar a su iglesia una edición crítica de la Biblia. En la misma línea de pensamiento, se puede hipotizar que quisiera distinguir entre libros bíblicos auténticos y apócrifos no auténticos, así como los gramáticos alejandrinos excluían de su biblioteca escritos falsamente atribuidos a autores conocidos.

En conclusión, existen razones para pensar que el inmenso trabajo realizado en Alejandría para preservar y difundir la cultura griega: la construcción de una biblioteca, el establecimiento de cánones literarios y el trabajo crítico para distinguir las obras auténticas de las que no lo eran, tuvieron una influencia importante en el mundo judío primero y en el cristiano después. Podemos identificar en la cultura helenística de Alejandría algunas de las razones que llevaron al establecimiento de un “canon bíblico”.

## 5. Conclusión

El canon cristiano de la Biblia es el fruto de múltiples factores. Los especialistas, como hemos visto, hablan de discusiones entre judíos y cristianos o entre diferentes grupos dentro del cristianismo, en particular las creadas por Marción, los gnósticos o los maniqueos. Nosotros hemos pre-

---

<sup>47</sup> Atanasio, *Cartas festales*, 39,7.

<sup>48</sup> Edición crítica: FIELD, *Origenis hexaplorum*, vol. 1 y 2. Véase también FIELD, *Prolegomena to Origenis*.

<sup>49</sup> Véanse SCHIRONI, “Ambiguity”, 87-112; GENTRY, “Origen”, 133-147. Véase también DARSHAN, “The Twenty-Four Books”, 221-244.

ferido hablar de la influencia del emperador Constantino y de las posibilidades que ofrecía el tesoro imperial puesto a disposición de Eusebio de Cesarea para componer cincuenta ejemplares de la Biblia. Tampoco debemos pasar por alto el desarrollo del cristianismo en un mundo imbuido por la cultura griega y fascinado por el ideal de *la paideia* clásica. Es probable que uno de los elementos que contribuyeron a la formación del canon bíblico fue el deseo de emular el modelo griego de *paideia* y proporcionar al mundo cristiano una literatura, un canon literario, adecuado para la formación de la juventud y más allá, y las herramientas necesarias para utilizar tal tesoro espiritual. La Biblia, por lo tanto, se ha convertido, según una expresión tradicional, *en el gran código* de la cultura cristiana<sup>50</sup>. De esta manera, la Biblia constituye un importante vehículo de la cultura. Esperemos que esto siga siendo así hoy en día.

## Bibliografía

- AITKENM, J., *T&T Clark Companion to the Septuagint* (Bloomsbury Companions), London 2015.
- AUSLOOS, H. – B. LEMMELIJN – J. TREBOLLE BARRERA (eds.), *Translating a Translation. The LXX and Its Modern Translations in the Context of Early Judaism* (BETL 213), Leuven 2008.
- AUWERS, J.-M. – H. DE JONGE (eds.), *The Biblical Canons* (BETL 163), Leuven 2002.
- ATANASIO, *Cartas festales*, J.-P. MIGNE (ed.), *Patrologia Graeca* 26, 1432-1444.
- BOGAERT, P.-M., “Aux origines de la fixation du canon. Scriptoria, listes et titres. Le *Vaticanus* et la Stichométrie de Mommsen”, en J.-M AUWERS – H. DE JONGE (eds.), *The Biblical Canons* (BETL 163), Leuven 2002, 153-176.
- BONS, E. – D. CANDIDO – D. SCIALABBA (eds.), *La Settanta. Perché è attuale la Bibbia greca?*, Siracusa 2016 = *La Septuaginta. ¿Por qué resulta actual la Biblia Griega?*, Estella 2018.
- BORCHARDT, F., “Prologue of Sirach (Ben Sira) and the Question of Canon”, en J. H. CHARLESWORTH – L. M. McDONALD – B. A. JURGENS (eds.), *Sacra Scriptura: How “Non-Canonical” Texts Functioned in Early Judaism and Early Christianity*, London 2015, 64-71.
- BOVON, F. – B. BOUVIER – F. AMSLER, *Actes de l’apôtre Philippe* (Apocryphes 8), Brepols 1996.

---

<sup>50</sup> FRYE, *The Great Code* [tr. española, *El Gran Código. Una Lectura Mitológica y Literaria de la Biblia*, Barcelona, 2012].

- CARR, D. *Formation of the Hebrew Bible. A New Reconstruction*. Oxford – New York 2011.
- COLLINS, N., *The Library in Alexandria and the Bible in Greek* (SVT 82), Leiden 2000.
- COLLINS, J. – C. EVANS – L. McDONALD, *Ancient Jewish and Christian Scriptures: New Developments in Canon Controversy*, Louisville 2020.
- COX, C., *Aquila, Symmachus and Theodotion in Armenia* (SBL - Septuagint and Cognate Studies 42), Atlanta 1996.
- CROUZEL, H., *Origène* (Le Sycomore), Paris 1985.
- DARSHAN, G., “The Twenty-Four Books of the Hebrew Bible and Alexandrian Scribal Methods”, en M. R. NIEHOFF (ed.), *Homer and the Bible in the Eyes of Ancient Interpreters* (Jerusalem Studies in Religion and Culture 16), Leiden – Boston.
- DUNGAN, D., *Constantine’s Bible: Politics and the Making of the New Testament*, Minneapolis 2007.
- FELDMAN, L., *Studies in Hellenistic Judaism* (Arbeiten zur Geschichte des antiken Judentums und des Urchristentums 30), Leiden – New York 1996.
- , *Judaism and Hellenism Reconsidered* (Supplements to the Journal for the Study of Judaism 107), Leiden – Boston, 2006.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (Textos y estudios “Cardenal Cisneros” 64), Madrid 1998.
- , *Septuaginta. La biblia griega de judíos y cristianos* (BEB Minor 12), Salamanca 2008, <sup>2</sup>2014.
- FIELD, F., *Origenis hexaplorum quae supersunt sive veterum interpretum Graecorum in totum vetus testamentum fragmenta. Post Flaminium nobilium, Drusium, et Montefalconium, adhibita etiam versione Syro-Hexapla-ri*, Oxford 1875.
- , *Prolegomena to Origenis hexaplorum quae supersunt, sive veterum interpretum Graecorum in totum Vetus Testamentum fragmenta* (Cahiers de la Revue Biblique 62), Paris 2005.
- FRYE, N., *The Great Code. The Bible and Literature*, New York 1982.
- GAMBLE, H., *Books and Readers in the Early Church: A History of Early Christian Texts*, New Haven, CT 1995.
- GENTRY, P. J., “Did Origen Use the Aristarchian Signs in the Hexapla?”, en W. KRAUS – M. N. VAN DER MEER – M. MEISER (eds.), *XV Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies* (Septuagint and Cognate Studies 64), Atlanta, GA 2016.
- GILBERT, M., *Les livres sapientiaux* (Mon ABC de la Bible), Paris 2017.
- GLICKSMAN, A., *Wisdom of Solomon 10. A Jewish Hellenistic Reinterpretation of Early Israelite History through Sapiential Lenses* (Deuterocanonical and Cognate Literature Studies 9), Berlin – Boston, MA 2011.

- GOSHEN-GOTTSTEIN, A., “Ben Sira’s Praise of the Fathers: A Canon-Conscious Reading”, en R. EGGER-WENZEL (ed.), *Ben Sira’s God* (BZAW 321), Berlin 2002, 235-267.
- JACOBS, N., *Delicious Prose: Reading the Tale of Tobit with Food and Drink: A Commentary* (Supplements to the Journal for the Study of Judaism 188), Leiden – Boston, MA 2018.
- HENGEL, M., *The Septuagint as Christian Scripture. Its Prehistory and the Problem of Its Canon* (Old Testament Studies), Edinburgh 2002.
- HERNÁNDEZ IBÁÑEZ, J. “Encontrarás el sentido divino: utilidad e inspiración en la exegética origeniana”, *QOL* 78 (2018) 363-373.
- KREUZER, S., *The Bible in Greek: Translation, Transmission, and Theology in the Septuagint* (Septuagint and Cognate Studies 63), Atlanta 2015.
- KREUZER, S. (ed.), *Introduction to the Septuagint*, Waco 2019.
- JAEGER, W., *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen* (Berlin: Walter de Gruyter, 1934, 2010. [traducción al español: *Paideia, los ideales de la cultura griega*, México, 1962].
- , *Early Christianity and Greek Paideia*, Cambridge, MA 1961) [traducción al español: *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México, 1965, 2005].
- LIM, T. *The Formation of the Jewish Canon* (The Anchor Bible Reference Library), New Haven 2013.
- MARROU, H. I., *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Bibliothèque des Écoles Françaises d’Athènes et de Rome 145), Paris 1938.
- , *Saint Augustin et l’augustinisme* (Maîtres spirituels), Paris 1955.
- MARTÍN, B. (ed.), San Agustín, *De la doctrina cristiana* (BAC), Madrid 1969.
- MATIJAŠIĆ, I., *Shaping the Canons of Ancient Greek Historiography: Imitation, Classicism, and Literary Criticism* (Beiträge zur Altertumskunde 359), Berlin – Boston 2018, 7-38.
- MATTHEWS, C., *Philip, Apostle and Evangelist: Configuration of a Tradition* (NTS 105), Leiden – Boston, MA 2002.
- MAZZINGHI, L., *Il Pentateuco sapienziale: Proverbi Giobbe Qohelet Siracide Sapienza. Caratteristiche letterarie e temi teologici*, Bologna 2012.
- MCDONALD, L. *Formation of the Biblical Canon. I*, London 2020.
- , *Formation of the Biblical Canon. II*, London 2021.
- MCDONALD, L. – J. SANDERS (eds.), *The Canon Debate: On the Origins and Formation of the Bible*, Peabody 2002.
- MORLA ASENSIO, V., *Libros sapienciales y otros escritos* (Introducción al estudio de la Biblia 5), Estella 1994, 52019.
- NORELLI, E. *Markion und der biblische Kanon* (Hans-Lietzmann-Vorlesungen 11), Berlin – Boston 2015.

- , NORELLI, E. (ed.), *Recueils normatifs et canons dans l'Antiquité. Perspectives nouvelles sur la formation des canons juif et chrétien dans leur contexte culturel* (Publications de l'Institut Romand des Sciences Bibliques 3), Vesoul 2004.
- MARROU, H.-I., *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. 2 vols., Paris 1948, 1981. [traducción al español: *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid 1985].
- PAPANIKOLAOU, A. – G. DEMACPOULOS, *Christianity, Democracy, and the Shadow of Constantine*, New York, NY 2016.
- PORTER, S. (ed.), *How We Got the New Testament: Text, Transmission, Translation*, Grand Rapids 2013.
- RAMELLI, I. L., “Origen’s Philosophical Exegesis of the Scripture against the Backdrop of Ancient Philosophy (Stoicism, Platonism) and Hellenistic and Rabbinic Judaism”, en M. SZRAM – M. WYSOCKI (eds.), *The Bible in the Patristic Period* (Studia Patristica 103), Leuven – Paris – Bristol 2021, 13-58.
- RIGHI, D. (ed.), *Educazione, paideia cristiana e immagini di Chiesa. Atti del Convegno della Facoltà teologica dell'Emilia Romagna, Bologna 29-30 novembre 2011*, Bologna 2016.
- SARNA, N., “Ancient Libraries and the Ordering of the Biblical Books”, en *Studies in Biblical Interpretation* Philadelphia, PA 2000, 53-66.
- , “Bible: The Canon, Text, and Editions”, *Encyclopedia Judaica*, vol. 4, Detroit – New York 1971, 816-836.
- , “The Order of the Books”, en C. BERLIN (ed.), *Studies in Jewish Bibliography, History and Literature in Honor of I. Edward Kiev*, New York 1971, 410-411.
- SCHIRONI, F., “The Ambiguity of Signs: Critical σημεία from Zenodotus to Origen”, en M. R. NIEHOFF (ed.), *Homer and the Bible in the Eyes of Ancient Interpreters* (Jerusalem Studies in Religion and Culture 16), Leiden – Boston 2012, 87-112.
- SIMONETTI, M. (ed.), *Sant'Agostino. L'istruzione cristiana*, Milano 1994.
- SKEAT, T. C., “The Codex Sinaiticus, the Codex Vaticanus and Constantine”, en *JTS* 50 (1999) 583-625.
- , “The Codex Sinaiticus, the Codex Vaticanus and Constantine”, en J. K. ELLIOTT (ed.), *The Collected Biblical Writings of T.C. Skeat* (SNT 113), Leiden – Boston 2004, 193-237.
- STORDALEN, T., “What Is a Canon of Scriptures?”, en K. ÓLASON *et al.* (eds.) *Shaping Culture*, Reykjavik 2012, 15-33.
- VAN DEN TOORN, K. “From Catalogue to Canon? An Assessment of the Library Hypothesis as a Contribution to the Debate about the Canon”, *Bibliotheca Orientalis* 63 (2006) 5-15.

- UEBERSCHAER, F., “Jewish Education in Ben Sira”, en J. M. ZURAWSKI – G. BOCCACCINI (eds.), *Second Temple Jewish Paideia in Context* (BZAW 228) Berlin – Boston, 2017, 29-46.
- ULRICH, E., “The Notion and Definition of Canon”, en L. McDONALD – J. SANDERS (eds.), *The Canon Debate*, Peabody 2002, 21-35.
- VELTRI, G., *Libraries, Translations, and “Canonic” Texts: The Septuagint, Aquila and Ben Sira in the Jewish and Christian Traditions* (JSJSup 109), Leiden – Boston 2006.
- WILLS, M., *Judith* (Hermeneia), Minneapolis, MN 2019.
- WRIGHT, B., *The Letter of Aristeas: ‘Aristeas to Philocrates’ or ‘On the Translation of the Law of the Jews’* (Commentaries on Early Jewish Literature), Berlin – Boston 2015.
- , “Greek Paideia and the Jewish Community of Alexandria in the Letter of Aristeas”, en J. M. ZURAWSKI – G. BOCCACCINI (eds.), *Second Temple Jewish Paideia in Context* (BZAW 228) Berlin – Boston, 2017, 93-112.
- ZURAWSKI, J. M., “From Musar to Paideia, from Torah to Nomos: How the Translation of the Septuagint Impacted the Paideutic Ideal in Hellenistic Judaism”, en W. KRAUS – M. MEISER – M. N. VAN DER MEER (eds.), *XV Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies. Munich, 2013* (SBLSCS 64), Atlanta, GA 2016, 527-550.
- , “Mosaic Paideia: The Law of Moses within Philo of Alexandria’s Model of Jewish Education”, *JSJ* 48 (2017) 480-505.
- , “Paideia: A Multifarious and Unifying Concept in the Wisdom of Solomon”, en K. MARTIN HOGAN – M. GOFF – E. WASSERMAN (eds.), *Pedagogy in Ancient Judaism and Early Christianity*, Atlanta, GA 2017, 195-214.
- ZURAWSKI, J. – G. BOCCACCINI (eds.), *Second Temple Jewish “Paideia” in Context*, Berlin – Boston 2017.

[recibido: 31/01/22 – aceptado: 27/02/22]